

su matrimonio. Pero llegó a destruir esta hostilidad, y creemos que lo propio habrá de hacer la Emperatriz.

Tal es lo que dice el periódico *World* á pesar de que los periódicos obscuros de Alemania lo niegan.

El día que se haga luz y se dé mayor publicidad al hecho, va á producir gran escándalo en todo el mundo.

EXPOSICIONES UNIVERSALES

La de Barcelona

Noticias de Barcelona anuncian que, apesar de lo espacioso del Palacio de la Exposición Universal, no hay posibilidad de dar en él cabida á las instalaciones que se han solicitado.

Hay, pues, necesidad de hacer nuevas construcciones anexas para atender á las muchas solicitudes de terrenos. Parece que se irá á la instalación de objetos antiguos que hará en la Exposición la Casa real.

Ha llegado á aquella ciudad Mr. Prevot, representante de Francia en la Exposición, con objeto de adquirir mayor local para instalar los productos que envían los expositores franceses.

El Parque de la Montaña, situado en el pintoresco sitio de Sarría, y el de Tiobado, en San Gervasio, están siendo objeto de grandes mejoras, á fin de que en la época de la Exposición puedan alojarse 500 viajeros.

Varios fondistas están amueblando hoteles para alojar á los forasteros.

Asegúrase que la empresa del ferrocarril de Sarría hará servicio toda la noche.

La gran Torre conal, que tendrá 200 metros de elevación, es posible se construya en el sitio donde estuvo la torre de la ciudadela. En los seis pisos habrá circo ecuestre, café, restaurant y observatorio.

La de París en 1889

Una de las partes de ella más curiosas y originales, y á la cual se puede desde ahora vaticinar un éxito brillante, es la referente á economía social, asuntos militares, colonias é higiene, que ha de instalarse en la explanada de los Inválidos.

La sección de economía social comprenderá una biblioteca, una sala de juegos, otra de conferencias, numerosas galerías, y en el jardín varias casas-modelo, representando los diferentes tipos de habitaciones de obreros en casi todos los países del mundo.

En el edificio de la sección militar colocado en el centro de un campo atrinchado, figurarán puestos en maniqués y ordenados por grupos, todos los uniformes del ejército francés desde Luis XIV hasta nuestros días.

Las colonias aparecerán con sus casas, y su vegetación, no menos que con sus habitantes, pues irán á París multitud de indígenas, los cuales se dedicarán, como en nuestra Exposición de Filipinas, á sus habituales ocupaciones. Habrá villas y aldeas del S. neg., del Gabon, del Congo y de Otaihi, y un aduar de chozas canacas agrupadas alrededor de la morada de un jefe.

En la parte de la india se reproducirá la maravillosa pagoda de Angkor con la avenida de las Esfinas que conduce á ella; en la de las Antillas una casa de criollos con su galería y sus almacenes; en la del Tonkin, una pagoda con miradores y lagos; y en la de Argelia y Túnez, varios palacios moriscos.

LA VIDA EN MADRID EN 1887

Este es el título de la última obra que ha dado á la venta el ingenioso escritor D. Enrique Sepúlveda, y vamos á reproducir parte de uno de sus capítulos, titulado *El cosmorama de Abril*.

Lo mismo que ese podríamos haber elegido, sin perjuicio para nuestros lectores, otro cualquiera de la obra.

EL COSMORAMA DE ABRIL

(CUADROS, BOSETOS Y ACUARELAS)

Tengo á la vista el catálogo literario é ilustrado de este cosmorama, que acaba de instalarse en uno de los puntos más céntricos de Madrid, y de él voy á extractar los siguientes apuntes:

NUMS. 3 Y 4.—LOS REVENTADORES

Ya queda poca vida á la temporada teatral y aún sigue habiendo *pateos* en los teatros cuando se estrenan obras.

La insistencia con que se repiten los éxitos desgraciados, hace fijar la atención en un tipo que fué desconocido seguramente para nuestros abuelos.

El estreno es una prueba, un ensayo general, que si resulta bien asegura la inmortalidad y la gloria. Pero en la vida de Madrid el estreno tiene un rey absoluto, despótico, tirano. Este rey impácciente, este tirano de la escena madrileña se llama *reventador*.

Como miembro del público, debería ser un espectador pacífico, y muchas penas se ahorran á algunos autores; pero el mal está en que el reventador no es público, ni espectador, ni alabardero, es un ente expresión de sí mismo, resumen moral y malhumorado de su propia persona, compuesto de curiosidad y de malevolencia, que vá á las primeras representaciones decidido á silbar, y como por la consagración del público indiferente ó despectivo tiene la osadía del triunfo, el estreno le pertenece en cuerpo y alma. Cuando los espectadores oyen en silencio, él murmura en voz alta cualquier tontería, inicia con el baston ó con la tos de catarro crónico, ese primer rumor alarmante que se alza en la platea como heraldo despedido de la tempestad, y por último, á poco que le ayuden ó que él crea que no se pondrá del todo en evidencia, abre la boca y... silba de un modo estridente. El reventador es un sacrificador de inocentes, un estrangulador de reputaciones legítimas, un verdadero piel roja de la civilización escénica.

Por qué tóse á la primera escena, cuando nadie sabe lo que la obra puede ser? ¿Por qué chillá á la segunda y taconeá á la cuarta y silba antes de que el autor haya terminado, con el primer acto, la exposición del asunto, aun- que no la *suya* personal? Porque el reventador solo tiene un ideal y un objetivo, una afición y una enfermedad, un culto y una pasión, un delirio que se confunde con la locura: el de silbar autores nuevos y autores viejos, y autores aplaudidos; el de silbar por silbar, por el gusto frenético de rasgar, silbando, la epidemia, y herir el corazón del malaventurado poeta ó del desdichado compositor que, sedientos de gloria, pasaron las noches hilvanando un dram ó una partitura á la luz de una vela de esparto ó de sebo (se dan casos), mientras el reventador prodiga su bilis silbando en el teatro la obra de otro autor que llegó antes que él al altar del sacrificio.

La monomanía del reventador es tan extrema, que en ocasiones ha silbado impasiblemente obras de repertorio muy aplaudidas, creyendo que eran nuevas. Esto se explica diciendo que su ilustración corre parejas con su imparcialidad. Algunas obras se salvan la noche del estreno. Muy cierto. Pero yo, en vista de la epidemia de reventadores, creo que no hay que atribuirlo á su mérito, aunque lo tengan muy grande, sino á la circunstancia fortuita de hallarse el reventador en minoría, porque á veces ocurre que se repate entre dos ó tres estrenos y cuando esto acontece, el público de buena fé, el que se deja dominar por el autor y no por el estralista (que así debía llamarse el tipo en cuestión); ese público honrado y bonachón que Lope de Vega distinguió, no comprendiéndolo, en su punzante sátira; ese público poseído de santo enojo, suele levantar impetuosamente una tempestad de bravos y aplausos que hacen callar al reventador imprudente, cuyo boceto queda completo con dos pinceladas más que den claro-oscuro á la silueta.

Tipo viejo, pero remozado por la luz del gas y el colorito, ó joven gomoso que interrumpe con *chistes* la representación, siempre dá á conocer sus intenciones frívolas. Con la digestión á medio hacer y embozado en la capa, vá presuroso al teatro donde hay estreno, con el propósito deliberado de silbar ó iniciar el desastre, dando golpes con el baston.

El reventador no es aficionado á la comedia casera. Si alguna vez acude, vá como amigo de la casa, no por el placer del estreno, sino por la atracción de... las trufas. No gusta de elucubraciones domésticas rociadas con Champagne, porque no puede silbar mientras se halla entreteniéndose el estómago en digerir emparedados.

La comedia casera; con refresco y cena, constituye para él una complicación lamentable; por eso elude cuanto puede el asistir á ella, para evitar que su *instinto* y su estómago se destruyan en empeñado duelo á muerte. Los proverbios cancheros á... la mayonesa, suelen ser obra del amo de la casa, un señor que tiene la modestia de no querer brillar en el teatro, pero sí en el círculo de sus amigos.

Estos comen, beben y aplauden, y al día siguiente no falta una gacitilla que sale adjudicando á España un hombre de génio más.

El gacetero que así pregona triunfos inéditos; suele ser un gomoso de fino paladar, pero no es *estrenista* ni *reventador*, que, á serlo, aunque fuera novicio, en vez de expedir diplomas de inmortalidad, diría al anfitrión lo que un crítico que yo conocí hace tiempo:

—¿Qué tal, querido amigo; qué le ha parecido á usted mi obra?

—¿Le pide usted parecer como crítico ó como... convidado?

Lo inverosímil del caso es que el tipo no es solo masculino. El desarrollo ha sido tal, de poco tiempo á esta parte, que también tiene representación femenina: también hay... reventadoras.

Este tipo de mujeres picoteras, guarda, hasta cierto punto, el anónimo y las formas de espectador imparcial. No se junta en cofradía con monjas ni cristianitas; no pacta alianzas políticas; todo lo más que hace, es acudir por parejas: la madre con las niñas, la esposa con el cónyuge, la amiga incorruptible de pura rancia con la jamona apitanzada; la interesante andariega, sola con su polizón, y la solitaria de oficio en pasos y espectáculos, ganando su butaca ó su palco de abono,—según lo que dá la *cochea*—y clavándose en el asiento como un prospecto de novedades, como un atrevimiento no corregido por el Código, ni por la policía, ni por el acomodador.

Asistiendo de incógnito y desperdigadas á la primera representación, el público en general no se apercebe, casi no las conoce, ni los autores tampoco. No sucede eso á las estrenistas, pues cada cual conoce "la uva de su maguejo," en seguida que descubren un envoltorio de mujer en soliloquio íntimo ó departiendo en zacapela con otras mujeres, *claudum furfuris*, exclaman para sus gemelos: "¡Ab! está el eterno femenino en curiosidad eterna, como cuando abrió la caja de Pandora, dispuesta á... (antes se decía á silbar) *reventar*, como se dice ahora en estilo montés, al autor, á los actores á la orquesta y al público."

Los ejemplares embalsamados que quedan del estreno del *Trovador*, se hacen cruces al ver en la faena del chicheo á las reventadoras modernas, porque ellas, las hadas policrísticas de aquellas noches divinas, de la exaltación del génio sólo tuvieron coronas, flores y aplausos para García Gutiérrez, el oscuro soldado de Leganés, y para Latorre, el héroe legendario de la tragedia griega y del drama romántico.

Curruacas mal avenidas con la decrepitud y los estragos del tiempo; literatas sin cartera, es decir, sin pila de bautismo; Corinas de ojos tristes y de andar lento; niñas melancólicas de suspirar perpetuo; mamás regordonas en ebullición; aristocráticas damas muy sensibles y parlanchinas; amas de caballeros pro-vectos y de casas de huéspedes; costureras sin almohadilla, desde que se inventó la máquina de coser; doncellas confeccionadoras á la alta escuela; alumnas de Conservatorio; simples modistillas ambulantes, peluqueras y chalequeras y ribeteadoras de fino; he ahí la cepa generadora del planito de virtudes teológicas que suministra en los estrenos el personal abigarrado, de mujeres inquietas, que aplauden con estrépito ó silban con furor, sin ocuparse en este último caso de las lágrimas que pueden hacer verter, pues son, como los hombres, invulnerables, desde que para ellas el martirio del autor es una función de teatro, un espectáculo como el de las corridas de toros y el de las romerías.

Mzcladas en pintoresco rebulicio con los hombres, alabarderos ó reventadores, esparcidas á trechos por las distintas localidades de la sala, como las nebulosas en la bóveda celeste, son casi siempre las primeras que dan el alerta, las primeras que hacen gestos de desagrado ó mohines de profundo aburrimiento, las primeras que tosen y sisean, y cuando la tempestad estalla rebramante, las que más contribuyen al fracaso. Nadá hay más imponente que el voto en contra de esas diosas reventantes de los estrenos, cuando se lanzan contra una obra dramática, buena ó mala.

Ellas atrastran á los hombres, les excitan á gritar, y envueltos en la mayoría del tumulto, sin darse cuenta muchas veces de la fascinación que sobre ellos ejerce una voz nerviosa de mujer bonita, que protesta desde el palco, ó grita y silba en el parafso con la llave de la cómoda, voccean y patean y aullan la última frase en hórrido estampido; la palabra final del *veredicto*: "Fuera, abajo el telon!" Eso sí no añaden algunos: "¡A la cárcel!" Así se reventó á un autor en los tiempos que corren!

Si no hubiera ejemplares de reventadores, para justificar el título, bastaría á popularizarlo el siguiente patron. Conozco á una señora de ojos grises y pelo caño que no falta á ningún estreno desde la cartelada de Vidéolar. Se jacta este fenómeno de haber fabricado muchos éxitos y muchos derrotas.

Es una reventadora de pura sangre, que ha estado á punto de organizar en sociedad á toda la clase; pero ha desistido porque al gremio—si así puede llamarse—le place más maniobrar en guerra suelta que en orden cerrado, porque muchas remilgadas no gustan dar la cara, por no perder la ocasión, si se presenta, de cesar en matrimonio al autor... silbado. El hecho es que la coronela no cuenta en absoluto con las capitana ni con las ilustraciones masculinas del torneo; pero, así y todo, acostumbra á dar la señal con redobles de toses, y acto continuo, *sala* el terremoto. A mi señora doña Eduvigis se la vé arrellenada en butaca de callejón, con abanico tamaño, en invierno y en verano, porque se sofoca con facilidad.

A las demás señoras y señoritas de la banda no se las vé, y de pronto no las conoce nadie, hasta que entran en la brecha. Por eso parecerá tal vez este tipo fantástico y de pura imaginación. No lo es ciertamente, y al que después de recordar estrenos duele del parecido, le invito al primero que haya, y en él conoceré, sin mucho trabajo, á la reventadora de afición, hija y hermana política del reventador de cartel, del estrenista *reventante*, que no falta jamás al espectáculo, aunque se hunda el firmamento.

ENRIQUE SEPULVEDA.

¿NUEVO VOLCAN?

Uno de los primeros días de Abril notaron tres pastores que guardaban un rebaño lanar en un cerro próximo á Puerto Lápihe, en la provincia de Ciudad Real, una extraña inquietud en las reses, cierto desasosiego que les movió á subir las á loma. Poco después se dejó sentir una tormenta, y unido á los truenos, cierto ruido subterráneo, abriéndose instantáneamente el terreno, del que se desprendió un fuego que dejó casi asfixiados á los pastores privádoles del sentido.

Repuestos ya después de algun tiempo, observaron una gran hendidura en la cumbre del cerro y el ganado en dispersión, con falta de 50 cabezas, que suponen sepultadas por la depresión del terreno y hundimiento consiguiente de la cima, siendo rarísimo este fenómeno en un país que nada tiene de volcánico; pero esta noticia, que reproducimos de *La Provincia*, de Ciudad Real, es de buen origen y hasta se cree seguro que el gobernador enviará á aquel sitio personas científicas que reconozcan la alteración sufrida por el terreno.

TRIBUNALES FRANCESES

Mujer, Marido y ¿Querida?

La vista de un proceso del género cómico acaba de tener lugar ante los Tribunales de París.

El rollo tenía esta carátula: —"Juliana Michon, Luis Chambon; concubinato en el domicilio conyugal y complicidad."

Presentándose en la Sala los personajes de esta causa.

Luis Chambon, el amante, es un obrero de Charenton, que se vé intimidado y confundido.

Juliana Michon, cómplice del anterior, es una muchachona grandota, de 20 años de edad, morena, de actitud desenvuelta y que contesta con mucho desparpajo y guasa, á las preguntas de los jueces.

Mme. Chambon, la esposa legítima, la reclamante, está frente á los acusados y demuestra mucha irritación.

La reclamante dice que es confeccionadora de corsets, que tiene varias obras en su casa, y que sorprendió á una de ellas, á Juliana Michon y á su marido, en traje muy ligero de negligé, y en vías de grande intimidad, en su propio cuarto de dormir.

EL MARIDO (balbuceando y dándole vueltas á la gorra que tiene en las manos)—Era la primera vez. Reparé en Juliana, cuando se probaba un corset. Le ofrecí 15 francos, y me cojió en seguida de la mano y me llevó al cuarto... Pero cuando mi mujer llegó, acompañado de algunos vecinos, que nos esmaron un esclamado atroz, estábamos aún entretenidos dándonos tonterías...

EL PRESIDENTE (á Juliana Michon).—¿Y qué tenéis que alegar en vuestra defensa?

LA QUERIDA.—Tengo que decir, señor Presidente, que esto no es sino una comedia que Mme. Chambon me ha hecho representar. Ella buscaba un pretexto para divorciarse de su marido, y yo le dije que podría ayudarla, haciendo entrar en tentación á Mr. Chambon, y he buscado al ocasión para ello.

PRESIDENTE.—El marido os ha dado 15 francos. ¿Y cobráis también de la mujer?

JULIANA.—Dispensadme la señora no me ha dado nada. Y me ha enviado á paseo, cuando le reclamé la suma convenida. Por esta razón, no me quiero ya sacrificar por ella, y declaro la verdad de cuanto ha pasado.

Los documentos de la causa no dejan la menor duda acerca de la realidad de este pequeño *titmo femenino* conyugal.

Además, la ley no castiga el concubinato á domicilio cuando es accidental, y menos cuando no ha llegado á realizarse.

Y estos hechos concurren y se prueban de manera indudable.

El Tribunal declara irresponsables á los dos acusados.

La mujer legítima tendrá, pues, que acudir á otros medios para lograr el divorcio que desea.

(A LA HOJA SUPLEMENTO.)

Registro del servicio Meteorológico EN LUZON Y COSTA DE CHINA.

Observaciones correspondientes á las 10 h. a. m. y 4 h. p. m. del día 18 de Mayo de 1888.

ESTACIONES.	Temperatura y humedad.		Estado del cielo.	Viento.	Estado de la mar.
	En el día.	En la noche.			
Hong-kong	28.8	26.0	7	NO	5
Amoy	28.1	25.4	7	NO	5
Keelung	28.1	25.4	7	NO	5
Suifu	28.1	25.4	7	NO	5
Shanghai	28.1	25.4	7	NO	5
Nanchang	28.1	25.4	7	NO	5
Hankow	28.1	25.4	7	NO	5
Yokohama	28.1	25.4	7	NO	5
Kobe	28.1	25.4	7	NO	5
Manila	28.1	25.4	7	NO	5
Singapore	28.1	25.4	7	NO	5
Penang	28.1	25.4	7	NO	5
Sourabaya	28.1	25.4	7	NO	5
Batavia	28.1	25.4	7	NO	5
Panama	28.1	25.4	7	NO	5
Colon	28.1	25.4	7	NO	5
Santiago	28.1	25.4	7	NO	5
Santo Domingo	28.1	25.4	7	NO	5
San Pedro de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
Santiago de los Caballeros	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Mateo	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan de los Rios	28.1	25.4	7	NO	5
San José de las Matas	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5
Sanchez	28.1	25.4	7	NO	5
San Francisco de Macoris	28.1	25.4	7	NO	5
San Cristobal	28.1	25.4	7	NO	5
San Marcos	28.1	25.4	7	NO	5
San Juan	28.1	25.4	7	NO	5

Alí se reñen los gomosos chinos para entregarse a sus diversiones, que empiezan a los ocho de la noche con un insoportable banquet servido por multitud de sirvientes, mientras otras cantan al son de una orquesta de tres ó cuatro músicos.

El vino caliente circula con profusión y pronto enardece la cabeza de los caballeros, animados también por el jugoso de la morra, al que se entregan con deleite por servirles de estímulo para la bebida, puesto que deben apurar una copa de vino cada vez que pierden un golpe.

Las jóvenes abundan, que el gusto oriental necesita el número antes que la clase, y ningún chino está contento si no tiene dos ó tres mujeres dedicadas á su servicio.

Con ellas juega y se embriaga, y la orgia se prolonga hasta horas avanzadas de la noche.

Estos barcos son conocidos por el nombre de *Ku-joa* ó *botes de flores*, porque en lenguaje figurado se suele llamar *Joá* ó *flor* á las mujeres de vida libre.

La condición de esas jóvenes libres puede mejorar cuando algun chino se enamora de ellas y las compra á la madre, para llevarlas como concubinas á su casa.

Como modelo de este género de novelas citaré una de las más extendidas, que se llama *SIAO-SIAO*.

Tal es el nombre de una dama cuya vida se desarrolla en las páginas del libro de una manera poco susceptible de traducción.

No faltan, sin embargo, en la novela, algunos pensamientos felices.

La filantropía allí no existe, la caridad tampoco, y el deseo de curar algunas de esas plagas, de aliviar esas miserias, de reformar las costumbres de los infelices encadenados á los últimos eslabones de la vida, existen menos todavía.

La indiferencia de los gobernantes y las gntes ricas ó instruidas, es la peor miseria social que hoy azota al llamado por irrisión Celeste Imperio.

EDUARDO TODA.

Música. La banda del núm. 6, tocará hoy en el paseo de la Luneta, el siguiente programa: *La Giralda*, paso-doble; *Juarranz*.

Pasajeros. —Por el *D. Juan*, que salió ayer mañana para China: —D. Juan Lopez Herero, teniente de infantería, con su señora D.a Josefa Carretón y 2 hijas; D. Cipriano Lisarte; D. Jorge de los Reyes, y D. Jorge Magfarlane, con su señora y 2 hijos.

Vacuna. Ayer fueron vacunados en la Casa Central 1 un niño europeo, 13 niños y 10 niñas, que procedían:

El sábado próximo volverá á aplicarse la vacuna en la Casa Central, á la hora de costumbre.

El el de RR. PP. Franciscanos que se celebró ayer, resultaron elegidos:

Merece aplauso. Inspirándose en la salubridad del vecindario y altas consideraciones de higiene se ha dispuesto por el Gobierno general se suspenda el dragado en el río Pasig y estero de Binondo en la presente estación de calores.

Sesión del Ayuntamiento. Hé aquí el resultado de la sesión que anteanoche celebró la Corporación municipal, bajo la presidencia del alcalde 1.º Sr. Irigoras.

Se acordó llevar las aguas potables para riego á los mercados.

Laboratorio municipal. Por el director del Laboratorio municipal D. Anacleto del Rosario se ha propuesto á la Superioridad en una razonada exposición que ha sido dirigida favorablemente informada por el Gobierno civil de la provincia á la Direccion general de Administracion civil, la creación de dos plazas de ayudantes facultativos, que deberán ser desempeñadas por un farmacéutico y un médico, respectivamente, con las denominaciones de "ayudante químico" y "ayudante histológico" y cuya misión será, como su nombre lo indica, auxiliar al director de dicho establecimiento en todas las operaciones, así como también sustituirle en los casos de ausencia por asuntos de servicio, licencia, enfermedad, etc.

El citado D. Anacleto del Rosario propone á la Superioridad se nombre para el desempeño de las citadas plazas, que serán honoríficas y gratuitas y devengará únicamente las gratificaciones que se estipulen en los casos de sustitucion entre citados, al farmacéutico Sr. Garrido para la de ayudante químico, y al médico señor Masip para la de Auxiliar histológico. La inauguración oficial del laboratorio se verificará mañana lúnes.

Billetes de lotería. Nos dicen que ayer se acabaron de vender todos los billetes de la lotería del mes próximo, que es sorteo extraordinario.

Hacienda de Buenvista. Se llama así, también, la de S. Rafael, en la provincia de Bulacan, que produce la mayor parte de los recursos de sostenimiento del Hospital de San Juan de Dios, y es una espléndida y vastísima propiedad rural explotada por el antiguo y fácil sistema de parcelas dadas en arrendamiento.

Confireréncio el Gobernador general con el Secretario del Gobierno general, y acordaron que inmediatamente saliese para Buenvista el oficial Sr. Acevedo, encargado en la Secretaría del negociado de Patronatos, haciéndolo así este señor en las primeras horas de ayer mañana.

Respecto de los acuerdos en ella tomados se guardaba anoche absoluta reserva, habiéndose sido imposible averiguar más que lo siguiente:

Dar las gracias al Gobernador general por haber enviado á Buenvista al oficial de la Secretaría Sr. Acevedo.

Nombres de calles. Habiendo acordado el Ayuntamiento últimamente, que se pongan nombres á las calles que no los tengan (caso extraño y raro, como decía el P. Isla) viene á la memoria un antiguo proyecto de la corporación que no ofrece otra dificultad que un trabajo material propio de un subalterno cualquiera de la Secretaría de la misma.

Atropello sin consecuencias. Ayer mañana, un quites ocupado por varias personas salía de la calle de San Vicente enfilando la plazuela del Vivac, cuando al mismo tiempo venía el tramvía desde la plaza de Binondo hácia la de S. Gabriel.

El accidente del cocheru del quiles al ver que iba á ser atropellado por el tramvía, en vez de avisar al caballo, lo refrenó.

debe estar autorizado para agregar otras noticias curiosas y anuncios al nomenclador de la capital, que hace mas falta de lo que se cree.

Libro útil. Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del *Anuario del Comercio* para 1888, (segunda sección) que acaba de publicar la Casa editorial de D. Carlos Bailly-Bailliere, de Madrid.

El *Anuario del Comercio*, que contiene la guía exacta de todas las poblaciones de España, Ultramar, Estados Hispano-Americanos y Portugal, es el mejor tesoro para la propaganda, facilitando al comercio é industria el dar salida á sus productos ó artículos de su tráfico con el envío de sus prospectos, circulares y listas de precios, dando á conocer el valor comercial de cada plaza, y, en una palabra, bien podemos decir que abre el camino de los negocios, poniendo al productor en contacto con el consumidor.

Creemos de gran interés y conveniencia para los lectores, darles cuanto antes en folletín el texto completo de la *Ley de Enjuiciamiento civil de Filipinas*. Así, pues, sin interrupción lo iremos publicando hasta terminarlo.

ASALTO EN ZAMBALES. De la provincia de Zambales escriben dando cuenta del asalto realizado el día 4 del corriente en el pueblo de la Infanta de aquella provincia, por una cuadrilla de foragidos, que, después de sus ominosas hazañas se dieron á la fuga y no han podido ser habidos.

Triste escena marítima. El naufragio de la barca inglesa *British Prince* en la barra del Miffo, fué presenciado por los vecinos de Camiña. Encallado el buque, los golpes de mar barrían la cubierta.

Buena comparsa. Ayer, con la fresqueta de las doce del día, atravesó las calles de Binondo, el puente y se dirigió hácia el mercado de Arroceros (tal vez su cuartel general) una numerosa comparsa, en formación, con gaiteros y música al frente; la componían hombres y mujeres de *ambos sexos*, atendido el paso de baile, ademanes y otras manifestaciones masculinas, femeninas y neutras de regocijo. Parece mentira que, después de andar dos leguas mortales con este sol de justicia, la jente se encuentre aún de buen humor.

Atropello sin consecuencias. Ayer mañana, un quites ocupado por varias personas salía de la calle de San Vicente enfilando la plazuela del Vivac, cuando al mismo tiempo venía el tramvía desde la plaza de Binondo hácia la de S. Gabriel.

Servicios de la Veterana. A disposicion del Sr. Juez de guardia del distrito de Tondo fueron remitidos por la Veterana de la 3.ª Subdivisión, 8 individuos que fueron sorprendidos jugando al monte en una casa del mercado de la Divisoria.

ESPECTACULOS. AIDA. Esta noche se representará en Tondo la famosa ópera de Verdi *Aida* que se presenta de manera muy brillante y obtiene excelente interpretación.

NUEVO ABONO. Dicen que la compañía de ópera italiana piensa abrir otro abono para pocas funciones, y parece que será con rebaja de precios.

DE TODAS PARTES. PUNTO CIENTIFICO. ¿Se cierran los ojos por sí mismos al morir? Un curioso problema de medicina legal ha surgido con motivo de la desconfianza que ha despertado una sirvienta. El caso ha sido como á continuación se dice:

Charadas. I. Es el dos con la segunda una cuarta con tercera, muy usada en Filipinas para enaguas y otras prendas; es *prima tres*, lo que tienen algunos en la cabeza, cuando allí *tercera cuarta*, la luz de la inteligencia; *cuarta prima* de las casas en la parte más enhiesta, puede ver quien *prima prima* por suerte y gracia no sea; *dos tres* adorno de trage y tambien cosa que pega, y mi *todo* es lo que tomas quizá, al par que me leas.

Triste escena marítima. El naufragio de la barca inglesa *British Prince* en la barra del Miffo, fué presenciado por los vecinos de Camiña. Encallado el buque, los golpes de mar barrían la cubierta.

Los desafíos. La frecuencia con que en Buenos Aires—de algun tiempo á esta parte—se apela al duelo para dirimir hasta las cuestiones más baladíes, ha sido causa de que se celebrará una reunion muy numerosa de personas distinguidas para ver los medios de amenorar ó evitar en lo sucesivo las desgraciadas consecuencias á que puede dar lugar un amor propio exagerado, una vana preocupación social ó las temeridades de un honor mal entendido.

Amendades parlamentarias. Como muestra de los incidentes que se producen en los Parlamentos de Australia, merece reproducirse el siguiente que dióse ocurrido en la Cámara de Sydney en la sesión del 14 de Diciembre último.

Servicios de la Veterana. A disposicion del Sr. Juez de guardia del distrito de Tondo fueron remitidos por la Veterana de la 3.ª Subdivisión, 8 individuos que fueron sorprendidos jugando al monte en una casa del mercado de la Divisoria.

Amendades parlamentarias. Como muestra de los incidentes que se producen en los Parlamentos de Australia, merece reproducirse el siguiente que dióse ocurrido en la Cámara de Sydney en la sesión del 14 de Diciembre último.

Amendades parlamentarias. Como muestra de los incidentes que se producen en los Parlamentos de Australia, merece reproducirse el siguiente que dióse ocurrido en la Cámara de Sydney en la sesión del 14 de Diciembre último.

Efectos de la cerveza. El profesor Pettenkofer dice que en Munich se gasta anualmente en cerveza 25 millones de marcos, y que segun las investigaciones hechas, hay un exceso de muertes del mal de corazon sobre otras ciudades, por tomar cerveza con exceso.

Un consejo por día. Para dar cuerpo á la seda ajada.—Hágase un agua de jabon lijera y caliente. Con ella se esponjará la tela. En seguida se frota suavemente con un pedazo de franela.

Charadas. II. Salteador que atrevido te *prima segunda* y *cuarta*, tendrás que romper el punto la *cuarta dos*, ó te aplana. Antes te *prima segunda*, después la *tres dos* con gussa te dá, pidiendo *tres bolsa*, *prima tres* si no te mata. Y puede que con el *todo* del coche, *prima tres cuarta* sus caballos y calesa; ¡jviva el rumbo, que hay quien pagal!

Charadas. III. Los que no *tercia segunda* con dos para su alimento, que *prima tres* es muy triste, pasan un *todo* muy negro.

Charadas. IV. Los que no *tercia segunda* con dos para su alimento, que *prima tres* es muy triste, pasan un *todo* muy negro.

Charadas. V. Los que no *tercia segunda* con dos para su alimento, que *prima tres* es muy triste, pasan un *todo* muy negro.

Charadas. VI. Los que no *tercia segunda* con dos para su alimento, que *prima tres* es muy triste, pasan un *todo* muy negro.

Charadas. VII. Los que no *tercia segunda* con dos para su alimento, que *prima tres* es muy triste, pasan un *todo* muy negro.

Charadas. VIII. Los que no *tercia segunda* con dos para su alimento, que *prima tres* es muy triste, pasan un *todo* muy negro.

Charadas. IX. Los que no *tercia segunda* con dos para su alimento, que *prima tres* es muy triste, pasan un *todo* muy negro.

EN LA LUNETTA

(Acuarela filipina.)

Encendido, congestionado, como semillante pléurico y sanguíneo que se irita, va el sol con lenta marcha declinante hacia las enhiestas cimas de Manando hacia las enhiestas cimas de Manando...

Con andar reposado y decaído continente, se dirige á la Luneta un hombre ya entrado en años: en su rostro enjuto y pálido se ven las huellas de larga estancia en el país y en su mirar fijo, parado, triston, se vislumbra un reflejo de indecible nostalgia...

La puesta del Sol se aproxima: avivanse los tonos calientes y rojizos del horizonte, se inflaman y arden las nubes más vecinas al ocaso, difumíase en el azul del cielo alguna que otra radiante piunculada de luz y color sobre perdida nubecilla...

Con el mover de brazos que se dislocan en espasmódico desperzo, extienden los músicos sus atriles; y crujiendo, como quejosa, la desguzada escalera de caña del farolero, empieza éste su tarea de encender las mortecinas luces de petróleo...

Rompe la banda en ruidoso pasodoble, con mucho sonar de cornetas y platillos y bombo, y su animado concierto apaga los rumores de las olas que restriegan contra la playa, como faldellos...

La Luneta se ha animado en pocos momentos: algunas gentiles niñas, aún no pero casi mujeres, asidas del brazo, con una deliciosa gravedad pasean, olvidándose en ocasiones del papel que representan...

Más tarde la animación aumenta: deteniéndose junto al escalón del paseo numerosos coches, de los cuales saltan, con vigorosa y gallarda sacudida, de caderas al pisar el suelo, para recogerse el vestido, muchas esbeltas hermosas, seguidas de sus madres, que con calma y reposo descienden...

En este caso, el término legal para interponerlos se contará desde el día siguiente al de la publicación de la sentencia en el Boletín oficial de la provincia, donde lo hubiere y en su defecto en la Gaceta oficial de Manila.

Art. 754. El litigante rebelde á quien haya sido notificada personalmente la sentencia definitiva, solo podrá utilizar contra ella el recurso de apelación, y el de casación cuando proceda, si los interpone dentro del término legal.

Art. 755. Los mismos recursos podrán utilizar los litigantes declarados en rebeldía á quienes no haya sido notificada personalmente la sentencia.

Art. 756. A los demandantes que hubieren permanecido constantemente en rebeldía y no se hallaren en ninguno de los casos de los artículos que preceden, podrá concederse audiencia contra la sentencia firme que haya puesto término al pleito...

Art. 757. No será oído contra la sentencia firme el demandado emplazado en su persona que por no haberse presentado en el juicio haya sido declarado en rebeldía.

con risas alegres, cuando algun pollo las dá conversación, á no ser que éste sea de los elegidos, que en vez de hablar con todas, una se dirige y con ella, muy quieto, habla solamente; algunas personas, formales de verdad, con biocamiento y seriedad inalterables, van y vienen, hablando poco inalterables, van y vienen, hablando poco inalterables...

Alrededor del paseo, con el incansante volar de cangilones de noria, marchan al paso coches de todas hechuras y vitales, desde el lujoso vis-à-vis al modesto todolés, todos con paseantes comodones, que desde el lujoso vis-à-vis al modesto todolés...

Con las campanadas broncas, tonantes y lentas, que la brisa teral tré de la ciudad murada, son la voz de marcha, la orden de desfile, y apenas se escucha la señal ésta, el toque de las ocos, espiran los alborozados ecos de los paseantes, que unos y otros, aquí y allá, apremiando á los cocheros, métese todos los paseantes, con prisas, en sus vehículos, y en general dispersion, con precipitadísima carrera, atropellándose, como bandada de patos al sonar el tiro del cazador, desfilan los coches...

William Brassey, lei yo maquinaledad, me hacia Vera recordar algo de Italia, aunado á otro algo de las mujeres inglesas, que por sí ni las de este país ni las de aquel tienen. Vera simbolizaba la mujer agradable, y tanto me lo pareció, que dos meses despues pedí al tio la mano de Vera y me casé con ella, loco de orgullo, y sorprendido de haberla hallado á mi paso como un zoológico maníatico que debiese á la ventura el hallazgo del ejemplar único de una especie animal antiluviana.

Una vez efectuada la boda, el tio de Vera se volvió á Rusia, y nos dejó sepultados en las rosadas nubes de una dicha comparable á un sueño. El tiempo trascurria volando sin mirar á detener su carrera ante nuestra felicidad para no acabarla; dejamos la Suiza; volví á Londres con mi adorable esposa; el brumoso cielo del Támesis me pareció más bello.

Vera continuaba siempre niña, siempre ingenua y sencilla, cautivándose siempre y haciéndose su deudor de mi vida, pues me parecia haberla empezado de nuevo, ó mejor, no haberla empezado hasta entonces...

Al llegar á este punto de su relación, Mr. Brassey guardó silencio conmovido. Yo, interesado en ella y curioso por saber qué puntos de contacto pudiera tener todo aquello con las palomas, no dije tampoco una palabra.

Os hago gracia, amigo mio—exclamó dominándose en seguida—de toda la narración de mis pérdidas alegrias; ni importan mucho al caso, ni impuneemente me es dado recordarias en el infortunio. Voy, pues, á concluir.

Vera y yo teníamos la costumbre de pasar algunas temporadas en mi castillo de las inmediaciones de Rochester. Habían trascurrido cuatro años de nuestro matrimonio, y aún la más leve sombra de pena no había manchado el puro cristal de nuestra existencia.

Como siempre, en cuanto llegó la época oportuna, pedí licencia para abandonar la jefatura de policía y nos trasladamos al campo. Vera paseaba por las tardes conmigo, cantaba, leía, tocaba el piano, y alguna que otra vez, me acompañaba á caza. Yo paso entre mis amigos por un diestro tirador, y á fin de perfeccionarme, dedicaba grandes ratos al tiro de bala, con cuyo objeto me instalaba en la orilla de un lago, donde á discreción podía derribar un sinnúmero de ánades y patos.

Una tarde, despues de haber disparado con fortuna á grandísima distancia sobre algunas aves, ví moverse en lo alto del cielo un punto blanco, imperceptible casi; traté de probar mi habilidad y la precisión de mi rifle, y le apunté cuidadosamente. Hice fuego.

Al poco, con la violencia de una piedra, cayó á tres pasos de mi una paloma aguzada por el balazo. ¡La paloma mensajera de la desdicha! Cuando la cogí, observé que llevaba al cuello una bolsita de tela negra. Se la arranqué, la deshicé, y...

Tomad, caballero—prosiguió el inglés haciendo de nuevo una pausa, durante la que sacó una cartera entregándome una diminuta fotografía,—es el retrato de mi mujer.

Una de las dos cosas que conducía la paloma. Además había en la bolsita este papel escrito en ruso. Y desplegó uno que tradujo así, en cuanto yo cesé de mirar al retrato, que, conforme á lo dicho por Mr. Brassey, representaba una espiritual jovencita de celestes ojos y dulcísima expresión:

Urge que os pongais en comunicación con Vera Galuzoski. Tened en ella absoluta confianza. Vera, cuyo retrato enviamos, mató en 1872 de una puñalada al general Krapot en servicio de la causa; se necesitan detalles del hecho, que ella os proporcionará. Vera, casada con el jefe de policía de Londres, os indicará el punto mejor para imprimir un periódico.

1.a Que lo solicite dentro de un año, contado desde la fecha de la publicación de la ejecutoria en el Boletín oficial de la provincia, donde lo hubiere, y en su defecto en la Gaceta oficial de Manila.

2.a Que acredite haber estado constantemente fuera del pueblo en que se ha seguido el juicio, desde que fué emplazado para él hasta la publicación de la sentencia.

3.a Que acredite asimismo que se hallaba ausente del pueblo de su última residencia al tiempo de publicarse en él los edictos para emplazarlo.

Art. 761. En todos estos casos, la pretensión que deduzca el litigante rebelde para que se le oiga contra la sentencia firme se sustanciará por los trámites establecidos para los incidentes, y con audiencia de los demás interesados, que hayan sido parte en el pleito.

Acababa de disparar con una mano, y con el gorró en la otra, se me acercó diciendo en español bastante aceptable y con la más perfecta cortesía: —Caballero, he muerto vuestras palomas; yo os ruego que digais cuanto os debo por indemnización.

Aturdido por el suceso y medio asfixiado por el humo, permanecí un buen trecho sin responder. Luego me levanté dispuesto á echar al inglés por la ventanilla...

—Ahí tenéis, caballero,—continuó el inglés tratado de ponerme en las manos un portamonedas repleto de oro,—dispensadme; ha sido un capricho, una obcecación...

—Pero, ¿qué diablos hacían mis palomas?—prorrumpí yo al cabo lleno de ira.—Eso es una bestialidad, señor mio, una bestialidad de que usted se servirá darme explicaciones.

Sin duda el inglés no deseaba otra cosa, porque soltando la escopeta y poniéndose el gorró, sacó una tarjeta y me la entregó diciendo: —Una de vuestras palomas, esa, la de la garganta negra, me ha recordado á otra igual de quien es enteramente la culpa de mis penas. La miré y me volví loco: no sé qué he sentido, pero tuve una verdadera precisión de matarla.

Dispensadme, caballero; en cambio os ofrezco cuanto valgo; y puesto que con solo lo dicho no quedo bien disculpado de este disparate, permitidme que os cuente una pequeña historia que puede daros alguna razón para excusarme, al propio tiempo que una prueba de que tengo empeño por ser vuestro amigo, pagándos del único modo posible.

William Brassey, lei yo maquinaledad, me hacia Vera recordar algo de Italia, aunado á otro algo de las mujeres inglesas, que por sí ni las de este país ni las de aquel tienen. Vera simbolizaba la mujer agradable, y tanto me lo pareció, que dos meses despues pedí al tio la mano de Vera y me casé con ella, loco de orgullo, y sorprendido de haberla hallado á mi paso como un zoológico maníatico que debiese á la ventura el hallazgo del ejemplar único de una especie animal antiluviana.

Una vez efectuada la boda, el tio de Vera se volvió á Rusia, y nos dejó sepultados en las rosadas nubes de una dicha comparable á un sueño. El tiempo trascurria volando sin mirar á detener su carrera ante nuestra felicidad para no acabarla; dejamos la Suiza; volví á Londres con mi adorable esposa; el brumoso cielo del Támesis me pareció más bello.

Vera continuaba siempre niña, siempre ingenua y sencilla, cautivándose siempre y haciéndose su deudor de mi vida, pues me parecia haberla empezado de nuevo, ó mejor, no haberla empezado hasta entonces...

Al llegar á este punto de su relación, Mr. Brassey guardó silencio conmovido. Yo, interesado en ella y curioso por saber qué puntos de contacto pudiera tener todo aquello con las palomas, no dije tampoco una palabra.

Os hago gracia, amigo mio—exclamó dominándose en seguida—de toda la narración de mis pérdidas alegrias; ni importan mucho al caso, ni impuneemente me es dado recordarias en el infortunio. Voy, pues, á concluir.

Vera y yo teníamos la costumbre de pasar algunas temporadas en mi castillo de las inmediaciones de Rochester. Habían trascurrido cuatro años de nuestro matrimonio, y aún la más leve sombra de pena no había manchado el puro cristal de nuestra existencia.

Como siempre, en cuanto llegó la época oportuna, pedí licencia para abandonar la jefatura de policía y nos trasladamos al campo. Vera paseaba por las tardes conmigo, cantaba, leía, tocaba el piano, y alguna que otra vez, me acompañaba á caza. Yo paso entre mis amigos por un diestro tirador, y á fin de perfeccionarme, dedicaba grandes ratos al tiro de bala, con cuyo objeto me instalaba en la orilla de un lago, donde á discreción podía derribar un sinnúmero de ánades y patos.

Una tarde, despues de haber disparado con fortuna á grandísima distancia sobre algunas aves, ví moverse en lo alto del cielo un punto blanco, imperceptible casi; traté de probar mi habilidad y la precisión de mi rifle, y le apunté cuidadosamente. Hice fuego.

Al poco, con la violencia de una piedra, cayó á tres pasos de mi una paloma aguzada por el balazo. ¡La paloma mensajera de la desdicha! Cuando la cogí, observé que llevaba al cuello una bolsita de tela negra. Se la arranqué, la deshicé, y...

Tomad, caballero—prosiguió el inglés haciendo de nuevo una pausa, durante la que sacó una cartera entregándome una diminuta fotografía,—es el retrato de mi mujer.

Una de las dos cosas que conducía la paloma. Además había en la bolsita este papel escrito en ruso. Y desplegó uno que tradujo así, en cuanto yo cesé de mirar al retrato, que, conforme á lo dicho por Mr. Brassey, representaba una espiritual jovencita de celestes ojos y dulcísima expresión:

Urge que os pongais en comunicación con Vera Galuzoski. Tened en ella absoluta confianza. Vera, cuyo retrato enviamos, mató en 1872 de una puñalada al general Krapot en servicio de la causa; se necesitan detalles del hecho, que ella os proporcionará. Vera, casada con el jefe de policía de Londres, os indicará el punto mejor para imprimir un periódico.

1.a Que lo solicite dentro de un año, contado desde la fecha de la publicación de la ejecutoria en el Boletín oficial de la provincia, donde lo hubiere, y en su defecto en la Gaceta oficial de Manila.

Art. 761. En todos estos casos, la pretensión que deduzca el litigante rebelde para que se le oiga contra la sentencia firme se sustanciará por los trámites establecidos para los incidentes, y con audiencia de los demás interesados, que hayan sido parte en el pleito.

fuera grieta del hielo, se rompió en dos pedazos. Vera quedaba sin apoyo, y era peligroso mover un solo pié sin tantear el suelo; no obstante, lejos de afigirse por esto, lanzó una pequeña carcajada, y con el candor y la ingenuidad de sus diez y siete años, me tomó de un brazo, rogándome que fuese su guía. Así nació, entre los dos una íntima confianza que había de aumentarse en lo sucesivo.

En efecto, mientras la simpatía hacia mí iba creciendo en Vera, la pasión que ella bruscamente me inspirara se despojaba poco á poco de sus violencias para quedar al mes de conocerla convertida en amor tranquilo, verdadero; amor que me forzaba á respetar á una chiquilla, fomentado por su alma virgen y seductoramente sostenido por su belleza y su ingenuidad.

Vera, á un sentimiento exquisito del arte, una un espíritu alegre y un talento clarísimo. Hablaba el francés, lengua que nos entendíamos, y solia algunas veces recitarme versos, que por tomar de su boca la dulzura y de su gracia infantil lo picaresco, se me figuraban siempre delicados epigramas.

En suma, guapa, virtuosa y alegre, me hacia Vera recordar algo de Italia, aunado á otro algo de las mujeres inglesas, que por sí ni las de este país ni las de aquel tienen. Vera simbolizaba la mujer agradable, y tanto me lo pareció, que dos meses despues pedí al tio la mano de Vera y me casé con ella, loco de orgullo, y sorprendido de haberla hallado á mi paso como un zoológico maníatico que debiese á la ventura el hallazgo del ejemplar único de una especie animal antiluviana.

Una vez efectuada la boda, el tio de Vera se volvió á Rusia, y nos dejó sepultados en las rosadas nubes de una dicha comparable á un sueño. El tiempo trascurria volando sin mirar á detener su carrera ante nuestra felicidad para no acabarla; dejamos la Suiza; volví á Londres con mi adorable esposa; el brumoso cielo del Támesis me pareció más bello.

Vera continuaba siempre niña, siempre ingenua y sencilla, cautivándose siempre y haciéndose su deudor de mi vida, pues me parecia haberla empezado de nuevo, ó mejor, no haberla empezado hasta entonces...

Al llegar á este punto de su relación, Mr. Brassey guardó silencio conmovido. Yo, interesado en ella y curioso por saber qué puntos de contacto pudiera tener todo aquello con las palomas, no dije tampoco una palabra.

Os hago gracia, amigo mio—exclamó dominándose en seguida—de toda la narración de mis pérdidas alegrias; ni importan mucho al caso, ni impuneemente me es dado recordarias en el infortunio. Voy, pues, á concluir.

Vera y yo teníamos la costumbre de pasar algunas temporadas en mi castillo de las inmediaciones de Rochester. Habían trascurrido cuatro años de nuestro matrimonio, y aún la más leve sombra de pena no había manchado el puro cristal de nuestra existencia.

Como siempre, en cuanto llegó la época oportuna, pedí licencia para abandonar la jefatura de policía y nos trasladamos al campo. Vera paseaba por las tardes conmigo, cantaba, leía, tocaba el piano, y alguna que otra vez, me acompañaba á caza. Yo paso entre mis amigos por un diestro tirador, y á fin de perfeccionarme, dedicaba grandes ratos al tiro de bala, con cuyo objeto me instalaba en la orilla de un lago, donde á discreción podía derribar un sinnúmero de ánades y patos.

Una tarde, despues de haber disparado con fortuna á grandísima distancia sobre algunas aves, ví moverse en lo alto del cielo un punto blanco, imperceptible casi; traté de probar mi habilidad y la precisión de mi rifle, y le apunté cuidadosamente. Hice fuego.

Al poco, con la violencia de una piedra, cayó á tres pasos de mi una paloma aguzada por el balazo. ¡La paloma mensajera de la desdicha! Cuando la cogí, observé que llevaba al cuello una bolsita de tela negra. Se la arranqué, la deshicé, y...

Tomad, caballero—prosiguió el inglés haciendo de nuevo una pausa, durante la que sacó una cartera entregándome una diminuta fotografía,—es el retrato de mi mujer.

Una de las dos cosas que conducía la paloma. Además había en la bolsita este papel escrito en ruso. Y desplegó uno que tradujo así, en cuanto yo cesé de mirar al retrato, que, conforme á lo dicho por Mr. Brassey, representaba una espiritual jovencita de celestes ojos y dulcísima expresión:

Urge que os pongais en comunicación con Vera Galuzoski. Tened en ella absoluta confianza. Vera, cuyo retrato enviamos, mató en 1872 de una puñalada al general Krapot en servicio de la causa; se necesitan detalles del hecho, que ella os proporcionará. Vera, casada con el jefe de policía de Londres, os indicará el punto mejor para imprimir un periódico.

1.a Que lo solicite dentro de un año, contado desde la fecha de la publicación de la ejecutoria en el Boletín oficial de la provincia, donde lo hubiere, y en su defecto en la Gaceta oficial de Manila.

Art. 761. En todos estos casos, la pretensión que deduzca el litigante rebelde para que se le oiga contra la sentencia firme se sustanciará por los trámites establecidos para los incidentes, y con audiencia de los demás interesados, que hayan sido parte en el pleito.

Art. 762. A la Audiencia que haya dictado la ejecutoria, ó á cuyo distrito pertenezca el Juzgado de primera instancia cuya sentencia haya quedado firme, corresponde el conocimiento de estos incidentes.

Art. 763. En los casos en que el Tribunal Supremo hubiere dictado la sentencia, corresponderá al mismo declarar sin ulterior recurso, si procede ó no oír al litigante condenado en rebeldía.

Art. 764. Cuando se declare no haber lugar á la audiencia solicitada por el litigante condenado en rebeldía, se impondrán á éste todas las costas del incidente, y quedará firme definitivamente la sentencia recaída en el pleito, la que se llevará á efecto, comunicándose para ello las órdenes correspondientes.

Al oír tal, miré á Mr. Brassey en el colmo de la admiración: —¿Vera? ¿este ángel?—pregunté sin poder contenerme. —Yo había estado casado con una esposa nihilista—terminó el inglés con una sonrisa cruel,—con una criminal inverosímil, desaliada en mi casa para tener á sus amigos al tanto de los movimientos de la policía de Londres, donde se hacían los periódicos que luego se repartían profusamente en los Estados del Czar...

Yo mismo la entregué á la policía, y sesenta días más tarde aborcaron á Vera Galuzoski en Moscú.

EL TRIUNFO DEL DEMONIO

El vino que les sirvieron en la cena era tan infernal, que á él atribuyo el diabólico giro que tomó la conversación de sobremesa, en aquel banquete de estudiantes.

—La guerra es anterior al hombre; es una necesidad en el mundo del espíritu,—exclamó Pedro con energía—dígalo sino la rebelión y vencimiento de Luzbel.

—Ese recuerdo—repuso Antonio—me segiere un tema interesante, que someto á vuestra consideración. ¿Qué influencia hubiera ejercido sobre el género humano aquella lucha primitiva, si Luzbel hubiera sido el vencedor y conquistado el cielo?

—Creo—dijo con timidez un estudiante de primera enseñanza—que en vez de la inocencia primitiva de Adam y Eva, hubieran sido nuestros primeros padres dos grandísimos bribones, que pasaban el día discurriendo la manera de pegársela el uno al otro.

—¿Con quién? Preguntaron todos á la vez. —Es de suponer que Eva tendría relaciones con algun diablillo travieso de rizados cuernos de marfil.

—¿Y Adam? —Aburrido de ser fiel por necesidad, en uno de sus momentos de fastidio, debió ser tentado por un ángel, que le dió la primera noción de la vergüenza.

—¿Y cómo se valdría Adam para vencer á Eva? —Debido esperarla con una rama de acebuche para darla cierta idea de sus deberes.

—No habría necesidad de Diluvio para castigar las faltas de los hombres: —Al contrario; el espíritu de oposición les impulsaría hácia el bien, y tanto darían en ser buenos, que el diablo determinó destruirlos, salvando á una sola familia elegida entre las más perdidas de aquel tiempo; mandóles que se metieran en una cuba gigantesca, salvando en ella todas las aves de rapiña, las fieras más dañinas, los reptiles venenosos y todos los insectos más incómodos y voraces.

—Eres un chiquillo y estás haciendo la parodia del Génesis; siguiendo el texto bíblico, concluirás por exponernos los mandamientos del diablo—exclamó Pedro con desdén.—Si Luzbel hubiera triunfado, se hubiera dado tono con los hombres, haciéndolos creer que él era el Santo, el Misericordioso, el Justiciero, y todo hubiera sucedido en apariencia del mismo modo que ha pasado.

—¿En apariencia nada más? —Nada más. Sólo se diferenciaría en que al presentarse ante su trono los justos cargados de méritos, virtudes y abstinencias, serían recibidos en el cielo con una carcajada, y arrojados por cándidos al limbo, mientras los malvados compartían con Luzbel las delicias eternas.

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—Resume tus ideas. —Es muy sencillo. Creo que la Victoria de Luzbel no hubiera emporado al mundo en apariencia; creo que el vencido hubiera sido siempre el vencedor.

—¿Y cómo nos explicas esta confusión de bien y mal, actos morales é inmorales, ideas santas y diabólicas que nos trastoran y confunden? —No empleé Dios siete días cosmológicos en ordenar el caos material? Pues bien; el caos moral existe todavía, y la obra de separación se verifica lentamente: por eso vemos ráfagas de luz y nubarrones de tinieblas que luchan confundidos...

—¿Qué hora es? —Pronto va á aclarar. —¿Si por allí pasan algunas ancianas que van á rezar á la iglesia del Sacramento. —A la hora en que nosotros nos acostamos.

—Ellas representan la fé y buscan la luz: nosotros refugiamos en las tinieblas nuestras dudas. —En todas partes la contradicción; la verdad y la mentira mezcladas en desorden.

—Que estamos en Semana Santa. —Es verdad; ¿quién se viene á la iglesia? Voy á seguir á aquellas viejecitas. —Yo voy á esperar las modistillas que van á su taller.

—¿Qué deprisa amanece. ¿No observáis que á medida que aclara, resulta más absurda la idea de que el Mal sea el árbitro de la Vida y de la Muerte? —Si mira esos trabajadores que marchan á su faena restregándose los ojos. ¿Quién sino el sentimiento del bien y del amor los encadena á su trabajo?

COSTUMBRES POPULARES

EL CUENTO DE LOS DOS REALES

¿Deseabas un cuento, querida mía? Bueno, allá vá. "Cuento; y cuento por la mayor mentira del mundo, que á porrazos te puedo," que este era un matrimonio. La mujer se llama Prisca y el marido Pelote; se llama era zapatero remendon y más borracho que Pispis; sucedía muchas veces que á lo mejor se enredaba con Prisca á mojoncitos, creyendo que batía la suela ó daba de leznazos á un zapaton muerto de risa, y repartíale aquellos coscorrones á su mitad de muy buena fé, creyendo que cumplía con las tareas de su delicado oficio.

Vivía el matrimonio en mi pueblo, que es Competa. El cosario del pueblo llegó cierta vez á su casa con un zapato roto; ¡válgame Dios qué zapato!

—Pues llegó á la casa el hombre, y le dijo á su mujer, dice: —Mira; anda, vete en cá del Maleno, y que te componga eso de aquí á una hora, que me tendré que dir.

Cogió la mujer el zapato, y fuése en busca de Maleno: lo recibió él con grave dignidad, sentado en el arquillo de las herramientas.

Entre sorbo y sorbetón de un descomunal vasito de aguardiente, el zapatero aseguró con mucha gravedad que, dados los escollos difíciles que presentaba aquella reparación en el grandioso arte de obra prima, se veía precisado á subir el precio más que en otras composuras.

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

—¿Y en cuánto la tasa?—preguntó la mujer. —En dos reales, ¡ha de mis muertos!

Art. 769. En el caso del artículo anterior, el Juez de primera instancia á cuyo partido correspondiera el Juzgado de paz conocerá del incidente por los trámites establecidos para los juicios verbales, y decidirá, sin ulterior recurso, si procede ó no que sea oído el litigante condenado en rebeldía, comunicándolo al Juez de paz para su cumplimiento.

